

Conquistar la contratransferencia

En primer lugar quiero agradecer por los comentarios y colaboración prestada para la escritura de este trabajo a Hernán Vilar, Hugo Freda y Alicia Alonso. A partir del curso 2020 llevado adelante en el Centro Descartes, dedicado al estudio de los escritos técnicos y la transferencia, y del tema de este Coloquio “El malestar en psicoanálisis”, planteo la necesidad de centrar la atención en una noción que no es ajena a la técnica analítica freudiana, y que ha sido dejada de lado en la investigación del campo lacaniano por las críticas que Lacan ha hecho de ella: la contratransferencia. El interés de este trabajo se centra en recapitular sucintamente la contratransferencia en tres dimensiones: epistémica, histórica y clínica. Las mismas no se excluyen, mas bien se recubren.

1) Dimensión epistémica: Hablar de contratransferencia como una noción y no como un concepto ya es una toma de posición ya que para Lacan la contratransferencia se trata de una “impropiedad conceptual” (“La dirección de la cura” pág 559). Algunos autores critican la traducción al castellano en la que Lacan habla de “impropiedad conceptual” y concluyen que Lacan se refiere no al concepto freudiano de contratransferencia sino a lo que se hizo con él en el posfreudismo. No voy a explayarme en este punto, pero quien quiera puede remitirse al primer párrafo de “La dirección de la cura”. Por mi parte, y luego de revisar el texto original en francés, voy a considerar válida la traducción establecida al castellano y considerar la contratransferencia como conceptualmente problemática *per se*, más allá de lo que han hecho los posfreudianos con dicha noción. Esta afirmación en “La Dirección de la cura” va en sintonía con todas las demás referencias que podemos encontrar en la enseñanza de Lacan cada vez que se refiere a la contratransferencia. Vamos a admitir la siguiente hipótesis de trabajo: Lacan cuando habla de contratransferencia lo hace para discutir a los posfreudianos, no para hacer de la contratransferencia un concepto vivo del psicoanálisis. Además de la referencia de “La dirección de la cura”, podríamos tomar una docena de referencias que van en la misma línea, donde no hay un desarrollo conceptual del término. Citemos, por ejemplo, el Seminario 8: “por el solo hecho de que hay transferencia, estamos implicados en la posición de ser aquel que contiene el agalma...” es un efecto legítimo de la transferencia. No por ello es preciso hacer intervenir la contratransferencia, como si se tratara de algo que sería la parte propia y, todavía más, la parte culpable del analista”.

En “Intervención sobre la transferencia” Lacan define a la contratransferencia como “la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las dificultades, incluso de la insuficiente información del analista en determinado momento del proceso dialéctico” (Intervención sobre la transferencia pág 214). Para Lacan la contratransferencia es simplemente una cuestión de prejuicios: para hablar de prejuicios no necesita de un concepto como lo sería el de la contratransferencia. En “Función y campo” vuelve a definirla del mismo modo, como los prejuicios del analista, y aclara que es un “término cuyo empleo correcto en nuestra opinión no podría extenderse más allá de las razones dialécticas del error”. Este esclarecimiento que realiza Lacan es vital: para Lacan la contratransferencia es un concepto práctico que se circunscribe al error y a la dialéctica del error en la lógica de una cura.

El ejemplo que analiza Lacan tanto en “Intervención sobre la transferencia” como en “Función y campo”

es el del prejuicio de Freud respecto del objeto de interés de Dora, pasando por alto la figura de la Sra K y la pregunta por lo femenino que ella encarna. Tenemos, entonces, en la dimensión de análisis epistémica la idea de que la contratransferencia, si llega a ser un concepto, es un concepto práctico, no teórico: se trata mas bien de una noción con utilidad clínica para ubicar los prejuicios del analista.

2) Dimensión histórica: En “El psicoanálisis y los debates culturales. Ejemplos argentinos” Germán García nos dice que: “La ‘contratransferencia’, como fenómeno histórico del psicoanálisis, muestra que los analistas fueron conquistados por aquellos que iban a conquistar (Ferenczi como paciente eterno, Jung como iniciador de los misterios)”. Por un lado, en esta cita, se recorta una ironía: conquistar no es

el propósito que conviene a los analistas -no se trata de conquistar-. Por otro lado, se considera a la contratransferencia como un fenómeno histórico del psicoanálisis. Podemos aventurarnos a afirmar que si la contratransferencia, entonces, no es un concepto, al menos se presenta como un fenómeno histórico del psicoanálisis. Se evidencia, así, el nexo íntimo entre el concepto de contratransferencia y la historia del psicoanálisis. Es esta misma vía la que conduce también a J.A. Miller en las clases del año 2002 compiladas y publicadas con el nombre de "Contratransferencia e intersubjetividad": "(...) este término -la contratransferencia- nos da la clave de la lógica de la historia del psicoanálisis. La contratransferencia no es dicha clave, pero nos permite hacernos con ella, es decir, construir la lógica de la historia del psicoanálisis".

El problema de la contratransferencia en la historia del psicoanálisis conlleva una lógica muy precisa. Me permito ordenarla, sin pretender eludir el reduccionismo, del siguiente modo: en primer lugar se encuentra el problema del "inconsciente individual", absolutamente freudiano: el mismo implica el problema de qué lugar ocupa el analista respecto del inconsciente del paciente, y el problema del inconsciente del analista mismo, anudado a la neutralidad analítica -es decir, que el inconsciente del analista sería un inconsciente purificado por su propio análisis, a partir de lo cual la neutralidad del analista podría funcionar-. En segundo lugar, la idea de que se "acepta" finalmente al inconsciente del analista como parte del dispositivo analítico -es decir, ya no se lucha contra él-, y a partir de ello el análisis se trata de la relación entre dos inconscientes -es aquí que aparece la idea de la intersubjetividad-. En sus primeros escritos Lacan introduce la idea de intersubjetividad para salir del atolladero en el cual se había metido el psicoanálisis del individuo, al considerar el inconsciente como meramente individual, ajeno al analista. En tercer lugar, el movimiento que introduce Lacan al considerar esa intersubjetividad como transindividual, al ubicar la posición disimétrica entre el sujeto y el Otro que el analista eventualmente encarnará.

3) Dimensión clínica. La contratransferencia como fenómeno histórico del psicoanálisis nos mete de lleno en la dimensión clínica, de la cual sólo vamos a tomar la arista concerniente a la idea de intersubjetividad. Para introducirnos en el problema de la intersubjetividad hay que recordar que en un momento prematuro de su enseñanza Lacan se orienta con la idea de la intersubjetividad, y para ello diferencia una intersubjetividad imaginaria de una intersubjetividad simbólica. El analista en esta diada se guía a partir de pensar una intersubjetividad simbólica, solidaria de la palabra plena. Miller lo ubica del siguiente modo: "Por otra parte, preciso es constatar que este debate nos devuelve a lo que Lacan plantea, justamente, a comienzos de los años 50 —la diferencia entre una intersubjetividad imaginaria y una intersubjetividad simbólica. Es aquella intersubjetividad imaginaria que él llegó a llamar el discurso intermediario, en el que se puede tratar de la relación de sujeto a sujeto, pero de manera que el sujeto tiene en cuenta el ser del otro como dado, y así **se encuentra abierto a todos los laberintos de la astucia en la que él mismo es burlado**. Por el contrario, el analista fue definido de entrada por Lacan como aquel que acalla en él el discurso intermediario, que se deporta a la intersubjetividad simbólica y es capaz de plantear una interpretación que hace caer la trama imaginaria de la intersubjetividad" (la negrita es mía).

Pero lo que nos interesa es la introducción por parte de Lacan del concepto de Otro, que barre con la idea de intersubjetividad -simbólica o imaginaria- para centrar el inconsciente del sujeto como discurso del Otro. Citando nuevamente a Miller: "Se ve bien que la imposibilidad de referir el inconsciente freudiano a un individuo conduce, en la línea de la contratransferencia, a alojar el inconsciente en la relación de a dos. Es lo que hace Paula Heimann, sin saber lo que hace, sin saber que pone en marcha una mecánica que conducirá a negar el inconsciente. Lacan, por su parte, aloja el inconsciente en una dimensión transindividual, pero evidentemente mucho más compleja que una relación de a dos, porque incluye palabra, lenguaje y discurso". Lo que plantea acá Miller es cómo la idea de la contratransferencia pensada en una relación de a dos lleva a negar el inconsciente, hasta el punto de que cierta orientación de los posfreudianos llegó a pensar que toda resonancia del discurso en el analista era

producto del inconsciente del paciente, en un espejismo imaginario sin salida. La primera torsión que produce Lacan es diferenciar intersubjetividad simbólica de intersubjetividad imaginaria. La segunda torsión adviene con la idea del inconsciente como discurso del Otro, que pulveriza el problema al inscribir al Otro en un dominio transindividual.

Conclusiones: Un psicoanálisis orientado por la fenomenología de la intersubjetividad lleva indefectiblemente al ansia del psicoanalista a conquistar e, indefectiblemente, ser conquistado.

Considero que en una época en dónde impera lo imaginario, se degrada y desordena lo simbólico, y lo real emerge sin velos, los desarrollos de Lacan mantienen toda su vigencia, ya que los analistas no estamos exentos de los efectos que la época produce en las subjetividades: época y clínica son indisolubles. Si el concepto de Otro pulveriza el problema de la contratransferencia, orientando a los analistas por fuera de los atolladeros de la intersubjetividad, y si mientras ejercemos nuestra clínica vivimos en sociedades en la que el Otro no existe, ¿cómo olvidar las indicaciones de Lacan respecto de la contratransferencia? ¿Acaso no fue la contratransferencia en la historia del psicoanálisis el derivado teórico de un malestar? Para finalizar podemos preguntarnos qué valor tuvo la contratransferencia para Freud. Para Freud, ¿fue un concepto vivo? Es un tema para otro trabajo, pero podríamos afirmar que la idea de contratransferencia en Freud depende de la aptitud del analista. Cito el siguiente párrafo de Freud que me fue provisto amablemente por Alicia Alonso: “Hemos notado que cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores, y por eso exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis y lo profundice de manera ininterrumpida a medida que hace sus experiencias en los enfermos. Quien no consiga nada con ese autoanálisis puede considerar que carece de la aptitud para analizar enfermos.”

Bibliografía:

- Freud, S.: “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, 1910. O.C. tomo XI. Ed. Amorrortu
García, G.: “El psicoanálisis y los debates culturales”, 2005, Editorial Paidós
Lacan, J.: El Seminario, Libro 8, “La transferencia”, clase 13, Editorial Paidós
Lacan, J.: “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en Escritos 2, Siglo XXI
Lacan, J.: “Intervención sobre la transferencia”, en Escritos 1, Siglo XXI
Lacan, J.: “Función y campo del lenguaje en psicoanálisis”, en Escritos 1, Siglo XXI
Miller, J.-A.: “Contratransferencia e intersubjetividad”, en Freudiana 38, 2003

David Irigoyen